

TOWER

LOGMUN

INSHALA, MI PRIMO



VALLE DE NANGHMA Tres escaladores: Dani Ascaso, Corka Díaz y Jonathan Larrañaga; un valle del Karakórum: el de Nanghma, y un objetivo: abrir una vía. Con poco más en la cabeza y mucho material en los petates, la cordada viajó en mayo a Skardú, plantó su campamento y estudió detenidamente las condiciones y posibilidades de la zona. Regresaron con una cima, la de la Logmun Tower, 850 metros inaugurados con dificultades de A3/6a y una vía dedicada a su cocinero: Inshala, mi primo.

EL valle de Nanghma está perdido en la inmensidad del Karakórum, en la región del Baltistán. Amim Brakk (5.850 m), Changúí Tower (5.850 m) o Brakk Zang (4.800 m) son algunas de sus paredes mas conocidas y codiciadas. Sólo han pasado 11 años desde que Ibrahim se lo mostrase a Jon Lazkano, y ya han sido muchos los escaladores que han pasado por aquí y han disfrutado de sus gentes y torres

graníticas. Las posibilidades de aperturas y picos vírgenes es a día de hoy muy amplia. Además, la no obligatoriedad de permisos para los montes de menos de 6.000 m lo hace aún más asequible y cómodo.

El K6, con sus 7.282 m, es el estandarte del valle, dominando el glaciar de Nanghma. También, la impresionante arista del Singu Charpa y otros picos vírgenes que lo rodean hacen de este valle un parque de

atracciones para los amantes del alpinismo de exploración.

Realidad expuesta

EL equipo estaba formado por la cordada vasco-aragonesa de Dani Ascaso, Gorka Díaz y Jonathan Larrañaga, el que os escribe estas líneas. Fuimos de las primeras expediciones en llegar a Pakistán.

Izquierda, Guillem Sendra sobre "Enya" (7b+), en la soleada Peña Roja. Arriba la vecina y brutal cueva del Bove(7c).Izquierda, Guillem Sendra sobre "Ea y brutal cueva del Bove(7c).Izquierda, Cuillem Senya" (7b+), en la soleada Peña Roja. Arriba la vecina y

VALLE DE NANGHMA
LOGMUN TOWER



Izquierda, Cuillem Sendra sobre "Enya" (7b+), en la soleada Peña Roja. Arriba la vecina y brutal cueva del Bovedón y Pedro Pons en "Perpetum mobile", un desplomado (7c). Izquierda, Cuillem Sendra sobre "Enya" (7b+), en la soleada Peña Roja. Arriba la vecina y



A finales de mayo ya estábamos en Skardú realizando los últimos preparativos para permanecer alrededor de un mes en el campo base, una pradera de hierba dividida por un río que según pasaban los días se iba embuteciendo debido al calor y el deshielo. Once días nos costó llegar a este mar de granito. Los cálculos que hicimos y la recomendación de los amigos que ya habían dejado su huella eran ciertos y consideramos que serían los días necesarios para hacer todos los trámites con la agencia, porters, comida y todas esas labores en las que la paciencia es lo más importante.

La idea inicial era intentar una de esas aristas que cuando la ves en fotos dices: ésa es la línea. Al final, la realidad resultó ser más expuesta de lo que creíamos, con continuos desprendimientos de roca que te quitaban el sueño.

Llevábamos material para hacer un poco de todo, ya que los objetivos no eran fijos. Así que previamente nos hicimos con toda la información disponible. Según aclimatábamos, íbamos descartando tapias y fichando otras que podían ser el futuro objetivo. Al fi-

nal nos decantamos por la Logmun Tower (4.600 m), una torre granítica con una pared de unos 700 m, al pie de la cara sur del K6.

Sabíamos que había una ruta francesa de 2003, la más lógica de la pared, que combinaba bastante el libre con el artificial. Así se detalla en un artículo de la revista francesa *Montagnes*. Ésta fue la primera, y que sepamos única, ascensión a la pared; su vía se llama *Zen and the art of motorciclo maintenance* (600 m, 6b+/A3).

En busca del sol

Le metimos un buen repaso a la pared buscando posibles líneas, incluso encontramos restos de material en otra fisura llamativa, de la que no teníamos reseñas y que seguía otro sistema de diedros evidente y con más posibilidad de escalada libre. Después de varios días de observar y de esperar esa ventana de buen tiempo tan preciada en estas cumbres, nos decidimos por el pilar norte, vertical, directo y elegante, pero con el inconveniente de que no ves el sol más que unas pocas horas al amanecer.

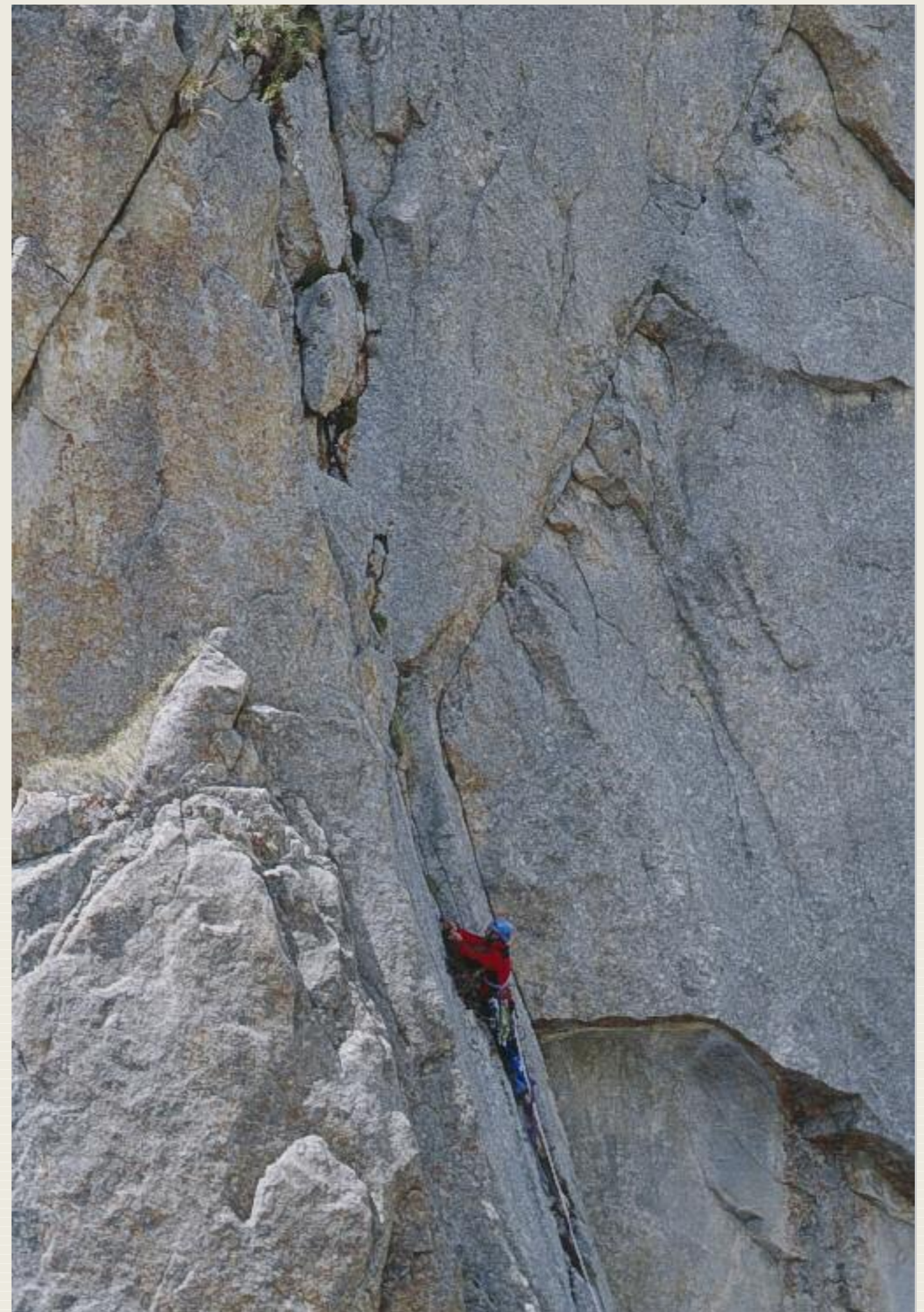
Metidos en la tapia, el puzle se modificó y nos fuimos hacia la cara oeste tras dos péndulos, travesías por lascas expanding y artificial laborioso: el sol es la vida y levanta la moral al grupo.

Al final resultó ser un señor *bigwall* de 850 m con tiradas de A3 a cuatro largos de la cima. Que se lo digan a Dani que le tocó uno de esos tramos de muchas horas encima de los pedales el día de su cumpleaños.

Resultó que calculamos agua y comida para cinco días y al final resultaron ser nueve; esto quizá fue el único imprevisto de la ascensión, ya que el resto fue según lo planeado.

Tuvimos mucho curro, ya que algunas fisuras estaban bastante sucias. ¿Dónde está ese maravilloso granito del Karakórum? Un poco de decepción ya que lo de escalar en libre se nos iba a olvidar, pero muy contentos por haber tenido la oportunidad de abrir una nueva ruta y tener todo el valle para nosotros solos.

Jonathan LARRAÑAGA
(Info en Desnivel 246)



VALLE DE NANGHMA LOGMUN TOWER

Izquierda, Guillem Sendra sobre "Enya" (7b+), en la soleada
Penya Roja. Arriba la vecina y brutal cueva del Bovedón y Pe-
dro Pons en "Perpetum mobile", un desploliz



Izquierda, Guillem Sendra sobre "Enya" (7b+), en la soleada Penya Roja. Arriba la vecina y
brutal cueva del Bovedón y Pedro Pons en "Perpetum mobile", un desploliz



Dani Ascaso
un valle del Karakórum: el de Nanghma, y un objetivo: abrir una vía. Con poco más en la cabeza y mucho material en los petates, la cordada viajó en mayo a Skardú, plantó su campamento y estudió detenidamente las condiciones y posibilidades de la zona.

Corka Díaz
Llevábamos material para hacer un poco de todo, ya que los objetivos no eran fijos. Así que previamente nos hicimos con toda la información disponible. Según aclimatábamos, íbamos descartando tapias y fichando otras que podían ser el futuro objetivo.

Jonathan Larrañaga
Sabíamos que había una ruta francesa de 2003, la más lógica de la pared, que combinaba bastante el libre con el artificial. Así se detalla en un artículo de la revista francesa Montagnes. Ésta fue la primera, y que seamos única, ascensión a la pared; su vía se llama Zen and the art of motorciclo maintainace (600 m, 6b+/A3).